

Una biblioteca para Yauya

POR:

CECILIA RÁEZ CASABONA

Estudiante de Ciencias de la Información
Pontificia Universidad Católica del Perú
craez@pucp.edu.pe

El proyecto “Atrapando el mundo en palabras” es una iniciativa de la Asociación Educativa y Cultural Jatún Nani para fortalecer la educación y el acceso a la información por parte de los niños del distrito de Yauya, provincia de Carlos Fermín Fitzcarrald en el departamento de Ancash.

Los miembros de la Asociación, dirigida por la investigadora en educación Consuelo Pasco, mediante análisis del contexto educativo de los niños de la zona, concluyen y tienen la certeza de que la implementación de una biblioteca infantil podría contribuir al desarrollo local y de los caseríos adyacentes.

Las alumnas Natalia Deza, Mary Ann Solari y Cecilia Ráez, del programa de Ciencias de la Información de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), trabajaron en la primera etapa del proyecto que se subdividió en tres fases: recolección y descarte del material bibliográfico, procesamiento y automatización, e implementación física y promoción de la biblioteca en la población.

Las primeras coordinaciones del proyecto y el plan de trabajo se

hicieron en agosto de 2005, con ayuda de la profesora Aurora de la Vega, de la PUCP.

■ Cambios favorables

A mediados de septiembre ocurrieron tres cambios que beneficiaron la creación de la biblioteca:

1. Se pronosticó que iban a ser recaudados por medio de compra y donaciones alrededor de 800 libros y material didáctico, que

tenían que ser procesados hasta el 10 de noviembre. La realidad fue que el proyecto tuvo tanta acogida que se logró recaudar el doble de la cifra pensada.

2. Como consecuencia del punto anterior y por la diversidad del material donado, por el contacto con otras instituciones y el apoyo monetario recibido, en vez de crear una biblioteca infantil se decidió crear una comunal. Ni el distrito de Yauya ni los caseríos adyacentes habían tenido antes una biblioteca, por lo que la comunidad estaba muy

PRIMEROS USOS

Usaria de la nueva e implementada Biblioteca.



Natalia Deza de la Vega

entusiasmada con esta iniciativa.

3. La alcaldía del distrito de Yauya cambió el local inicial de la biblioteca, por uno más amplio en una zona céntrica. El alcalde se comprometió a donar la estantería y ofreció los acabados necesarios. Se separan dos ambientes, uno para los escolares e infantiles y otro para adultos y docentes.

■ Procesamiento de la colección

Se creó una base de datos con el programa Winlisis y se hizo una adaptación del sistema de clasificación Dewey. Se consideró que en el primer año o los primeros seis meses, un egresado o estudiante del último año de Bibliotecología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos o de Ciencias de la Información de la PUCP viajara a Yauya para capacitar a un profesor, quien sería el responsable de administrar la biblioteca.

La asociación hizo contactos con el Ministerio de Educación para que este abra una plaza docente en Yauya. El docente haría las labores de bibliotecario, debido al número escaso de profesionales de nuestra carrera que trabajan en provincias y a que las dos únicas escuelas profesionales de la rama no pueden abastecer la oferta del mercado laboral.

Para la presentación del proyecto en Lima se procesó cerca del 80% del material; la fecha se adelantó una semana y el material siguió llegando incluso hasta el último día de empaque antes del viaje.

Tres semanas después se inauguró la biblioteca dentro del marco de celebración de los 100 años del distrito de Yauya. Días antes de la inauguración se instaló la biblioteca y se dio paso al proceso de difusión de la misma.

Esos días fueron de gran expectativa para las personas que trabajamos en el proyecto debido a que por fin íbamos a conocer a nuestros usuarios y si bien ya teníamos los datos estadísticos de la población, no sabíamos exactamente acerca

de Ciencias de la Información de la PUCP para continuar con el trabajo y perfeccionamiento del mismo.

Esta experiencia ha sido muy gratificante en todas sus fases porque si bien hay personas que no le dan importancia a la función educativa de las bibliotecas rurales, puedo decir que tanto los padres de familia del distrito de Yauya, como los profesores y alumnos se sienten muy alentados por la instalación de la biblioteca.

MATERIAL EN MANO Usuarios observando el material



Natalia Deza de la Vega

de la idiosincrasia de la gente del lugar. Felizmente, la acogida fue inmediata por parte de los niños y adultos, quienes nos ayudaron en la ambientación e implementación de la biblioteca.

Después de la inauguración, durante las vacaciones escolares, se contó con el apoyo de Elena Alarcón, alumna de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quien terminó con el procesamiento de los libros y realizó trabajos de incentivo a la lectura. También se contará con el apoyo de Liliana Polo, egresada

“Atrapando el Mundo en Palabras” no solo fue la instalación de una biblioteca rural, sino que se ha convertido en un concepto en el que tanto bibliotecarios, educadores y usuarios se han visto involucrados, a tal punto que el proyecto ha sido identificado por la UNESCO, junto con otros nueve proyectos, y enviado a París para una selección final. Sea seleccionado o no, el proyecto ya sembró su entusiasmo dentro y fuera del país. Tengo la confianza de que el concepto seguirá creciendo y permitirá que más poblaciones cambien de mentalidad con respecto a las bibliotecas y que contribuirá a mejorar la calidad de la educación en nuestro país.